

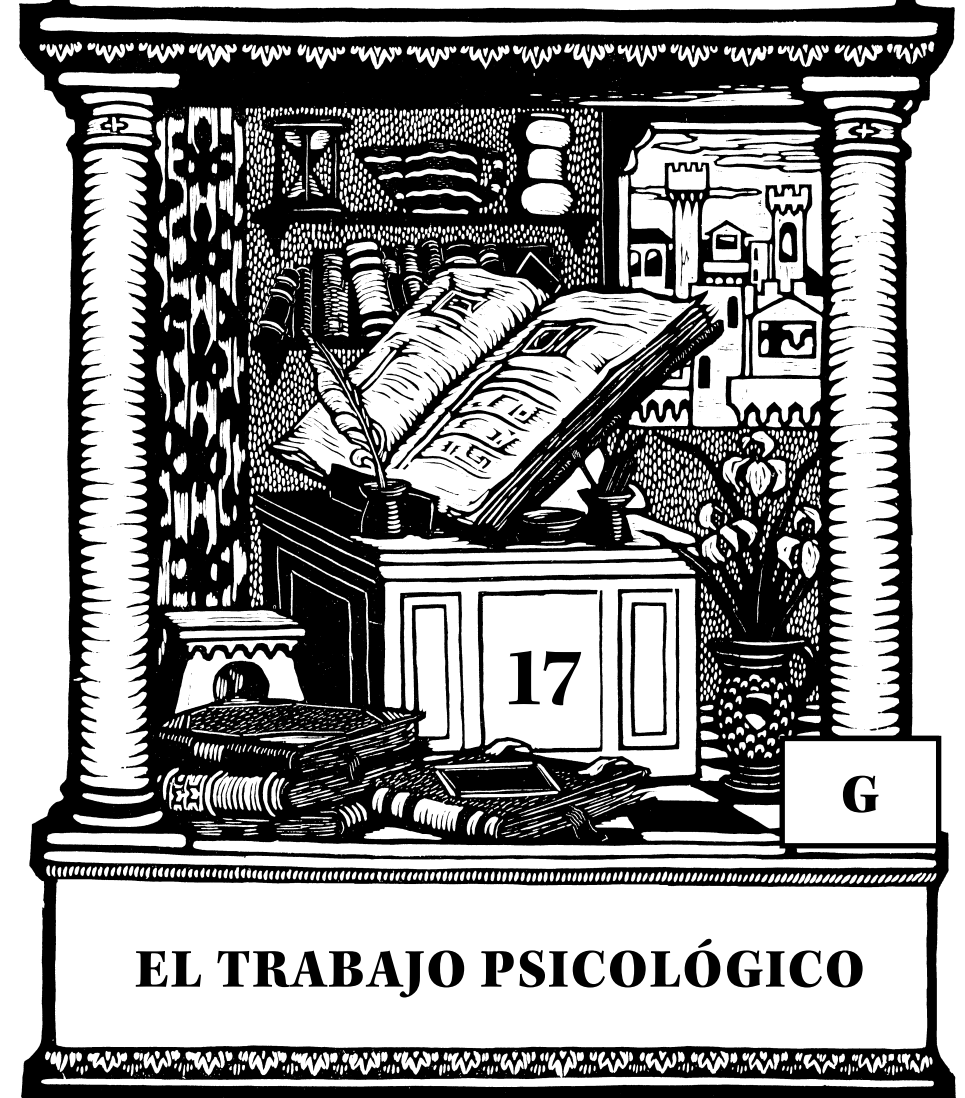


AGEAC

MÁS ALLÁ DE LOS CONCEPTOS

www.ageac.org

PREGUNTAS AL COORDINADOR



EL TRABAJO PSICOLÓGICO

P.: *Al inicio no lo hacemos con todo el corazón...*

R.: ¡No importa! Pero eso va formando en nosotros otra fuerza contrapuesta a él, otra fuerza contrapuesta. Eso, más el análisis constante hace que esta fuerza superior vaya ganando terreno, y la fuerza del Yo va quedando corta.

P.: *Oscar, esta tendencia que tenemos, sobre todo las mujeres, sobre todo en la casa o en la asociación, de querer controlarlo todo, que sea como tú crees, o sea, que las cosas sean como tú crees que tienen que ser... ¿Qué es esto psicológicamente?*

R.: Eso es amor propio y orgullo. Hay mujeres que tienen en forma innata el orgullo de ser «la mujer total», entonces dicen cosas como estas: «Yo controlo a mi marido, controlo la comida, controlo la casa, controlo los perros, porque yo todo lo que hago lo hago bien».

P.: *O piensa que lo que hace el otro no está bien, y «lo que yo hago es mejor»*

R.: Claro, eso es orgullo.

P.: *¿Qué es lo que tienes que entender para dejar que cada escena o cada cosa sea como tiene que ser? R.: Tenemos que pensar que hay que estudiar allí los factores de la autoimportancia, el autoengreimiento. Entonces, al descubrir que nos creemos muy importantes no tomamos tanto protagonismo. El autoengreimiento, cuando lo descubrimos, nos hace controlar nuestra palabra, porque si siempre hablamos de nosotros –por lo común las personas que son así se la pasan hablando de ellas todo el día–. Existen mujeres que siempre dicen: «Menos mal que estoy aquí, menos mal, porque es que este hombre que tengo... ¡Menos mal que Dios me hizo mujer, porque...!». Ese es el autoengreimiento. Entonces uno sobrevalora sus palabras, sobrevalora sus pensamientos. Eso es autoimportancia, autoengreimiento, y eso desemboca en el orgullo de ser «mujer total».*

P.: *Y las personas que la rodean se dan cuenta de cómo es esa persona; esa persona con el tiempo se va quedando sola.*

R.: Claro, se va quedando sola. Entonces hay que estudiar la autoimportancia, el autoengreimiento, el amor propio. ¿Y cómo hay que ir quitándole fuerza a eso? Pues a través de la autoobservación se va dando cuenta de que solo habla de ella misma, de que es perfeccionista, y nada es perfecto en este mundo.

PREGUNTAS AL COORDINADOR

**Preguntas realizadas por los estudiantes
al Coordinador Internacional de AGEAC
Sr. Óscar Uzcategui en el curso Brasil-2007**

P.: *¿Cuál es el mecanismo o el orden de trabajar el agregado psicológico, desde la autoobservación hasta la muerte?*

R.: Para hacer el trabajo psicológico no podemos poner parámetros fijos, porque si no dogmatizamos la Enseñanza; por eso el Maestro no dejó ningún orden. Por ahí hay una hoja que ha circulado: «Trabajo para la Disolución del Yo»; eso nunca fue del Maestro Samael. Personalmente conozco al misionero que hizo eso, y lo inventó él; y anda esa hoja por ahí, pero el Maestro nunca puso: «Didáctica para la Disolución del Yo»; eso es mentira. Así que si la veis por ahí ya sabéis.

Pero sí podemos dar unas líneas generales que funcionan. La primera arma con la que tenemos que trabajar es una: la «autoobservación»; esa la tenemos que usar desde que nos levantamos de la cama. Esa es la primera cosa. Entonces, darnos cuenta de cuál es nuestro estado interior al levantarnos de la cama. ¿Cuál es el estado de nuestro cuerpo físico? ¿Qué pensamientos tengo en la cabeza? ¿Por qué? Porque si voy a comenzar el día tengo que saber ya, con la autoobservación, cuál es mi estado interior. Porque si me levanto mecánicamente y empiezo hacer cosas, y no soy consciente del estado interior que tengo, ya voy mal. ¡Ya voy mal! Porque voy a seguir recibiendo impresiones, que se van uniendo al estado equivocado que tengo, y eso va explotar en cualquier momento del día.

Entonces, si yo me levanto, antes de levantarme, en la cama, con los ojos abiertos, los cierro momentáneamente para estudiarme. Entonces, si estoy con ansiedad, preguntarme, ¿por qué tengo ansiedad? Entonces me voy a dar

cuenta: empieza la mente a decir: «Es que tengo que ir a tal sitio. Tengo que ir... Tengo que llamar a fulano... Y esto de allá no lo hice, y lo otro...». Ya me doy cuenta de que tengo el centro intelectual acelerado.

Entonces, si yo me doy cuenta de eso tengo que saber: «Ah, uf, tengo que cuidarme la cabeza porque estoy muy acelerado, y es la cabeza la que me está poniendo el centro emocional con ansiedad». Entonces, ya tengo que ir con más autoobservación de lo normal.

O no tengo nada pendiente, pero tuve una experiencia astral que me dejó pena moral. Entonces, ya tengo que saber que el día lo estoy comenzando con pena moral. Tengo dos opciones. Allí mismo trabajo la pena moral antes de levantarme de la cama, con el análisis: «Bueno, me vi por allá en cosas de lujuria, horribles». Entonces tengo que hacer un análisis ahí, ¡si tengo tiempo!

Entonces me relajo y analizo. ¿Qué es lo que yo hacía? ¿Era voluntad mía? Aparentemente sí, pero aquí en el físico, ¿lo haría? ¡No! Entonces es mí subconsciente, que todo el mundo lo tiene sucio; entonces es normal que yo este así allá, porque son zonas mías adonde yo no he llegado todavía con mi análisis; allí no ha entrado el análisis todavía. Entonces mis Yoes, en ese nivel, actúan mecánicamente y no los puedo controlar. ¿De acuerdo?

Entonces, ¿qué hago con la tristeza que eso me ha dejado? Puedo hacer el Viparita Karanhi Mudra y llamo a la Madre Muerte o a la Madre Divina: «RAAAMMM IIIIOOO, RAAAMMM IIIIOOO, RAAAMMM IIIIOOO. Madre Kundalini, te ruego que me ataques los estados internos inconscientes que me indujeron en astral a tener estas escenas de lujuria y me des paz interior. Ayúdame Madre Kundalini o Madre Muerte, etc.». Entonces, las escenas las revivo, transmuto y con el mantram KRIM, a aquellas escenas les prendo fuego, las quemo: «KRIM, KRIM, KRIM, KRIM...». Y luego que ya he quemado aquellas escenas, entonces sigo con la pena aquí, en el centro emocional, y ahora le pido: «Madre Kundalini o Madre Muerte, cúrame el corazón, te lo suplico, cúrame el corazón, dame paz, dame paz interior», y con el mantram KRIM me imagino fuego en la zona del corazón, allí donde yo siento la pena; yo me imagino lleno de fuego.

Entonces eso lo hago varias veces, unas diez veces con el KRIM unido a la oración; y luego veo como estoy, si estoy mejorcito ya me levanto sin perder la **autoobservación**, y salgo vestido, porque tengo que hacer cosas para la Gnosis. Estoy esperando el autobús, y en ese momento yo no me doy cuenta de que delante de mí hay un poco de agua retenida al lado de la acera, y pasa un coche y con el neumático me salpica, me deja todo lleno

P.: *Entonces, ¿es orgullo?*

R.: Sí, la falta de fe, la falta de confianza en el Padre es orgullo, o puede ser también la autosuficiencia intelectualoide.

P.: *Es pretender saber más que el Padre... ¿Es una forma de ateísmo?*

R.: Sí, claro, el ateísmo, todo eso, forma parte de la falta de fe y falta de confianza en el Padre.

P.: *¿El miedo también puede ser un Yo del rasgo psicológico particular?*

R.: Sí, hay personas inminentemente miedosas. Tienen miedo para todo: Miedo para comer, miedo para hablar, miedo para caminar, caminan temblando, caminan con miedo, miedo para elegir la ropa...; siempre están con miedo.

P.: *El ateísmo, ¿con qué está más relacionado?*

R.: El ateísmo es un afianzamiento de la mala voluntad en nosotros. La mala voluntad nos quiere distanciar del Padre. Entonces la mala voluntad, cuando es muy gorda, unida a la autosuficiencia, nos hace ateos. Todos los que son ateos son muy violentos. Son violentos porque están llenos de mala voluntad, contra lo divino, contra la Naturaleza, etc.

P.: *El tema de la gula con el miedo, de si comer mucho porque a lo mejor pienso que en el futuro se va a pasar hambre o tal, ¿puede pasar lo contrario, no querer comer por si acaso se va a engordar mucho?*

R.: Sí, eso es la anorexia. La anorexia es todo eso, miedos y amor propio.

P.: *Cuando trabajamos con un Yo observamos todos los efectos negativos que aquel Yo produce en nosotros y en nuestra vida. ¿Ayuda en este proceso de destruir el Yo si hacemos lo contrario de aquel Yo? Por ejemplo, si no somos generosos y somos egoístas, y jamás nunca hacemos esfuerzos por los otros, si hacemos conscientemente esfuerzos por los demás, ¿entendemos mejor aquel Yo, ayuda para entenderlo mejor? ¿Cómo funciona todo esto?*

R.: Sí, sí, todo análisis que nosotros hagamos sobre tal Yo ayuda a quitarle fuerza a ese Yo...

P.: *Pero si hacemos la virtud...*

R.: Sí, empezamos haciendo lo contrario del Yo, entonces él va perdiendo fuerza, va perdiendo, va perdiendo...

siempre con eso, al final no lo hacen porque les vence la pereza, el tedio, la fatiga. Eso es cuando uno se sienta relajado en otro momento; entonces uno va a revisar. Es como el que tiene tiempo de ir a quitarle el polvo a los libros de una biblioteca. No todos los días podéis hacer eso, ¿verdad? Pero a veces, sí. Entonces cogéis el cepillo aquel, sacáis el polvo y lo vais limpiando. Eso son cosas paralelas al trabajo psicológico que ayudan a comprender nuestra personalidad. ¿Por qué fuimos formados así? ¿Qué cosas hay en el pasado que nos influye ahora? Pero eso es otra cosa; eso son análisis retrospectivos que de vez en cuando debemos hacer.

P.: *Y el miedo que nos entra, de entre esos siete, ¿dónde lo debemos ubicar entonces?*

R.: En todos. ¡En todos los Yoes! Uno come con gula porque piensa que un día va a venir la guerra y no va haber comida para comer: «Hay que comer para tener reservas». Eso son fantasías.

P.: *Es que uno se siente débil cuando está trabajando con un agregado que no se ha acabado de concretar, y a veces hay que insistir, a veces tienes la sensación de insatisfacción. La insatisfacción me he dado cuenta de que me da también gula...*

R.: Claro, hambre nerviosa...

P.: *Sí, esa cosa de decir: «Bueno, pues me tengo que agarrar a algo para parar un poco eso». Entonces, ¿también hay que trabajar eso, o sea, todo a la vez?*

R.: Claro, cuando tengas insatisfacción, lo que tienes que hacer es acostarte y relajarte, y trabajar el centro emocional-instintivo con la Madre Muerte, que te calme las emociones y que te calme el centro instintivo.

P.: *¿Las raíces del miedo están en relación con la falta de fe?*

R.: ¡En el Padre! ¡El miedo es falta de fe en el Padre!

P.: *¿La falta de fe es la causa del miedo?*

R.: ¡Confianza! ¡Confianza en el Padre!

P.: *Es ignorancia, es el resultado de la ignorancia y de todos los errores...*

R.: Y de querer siempre resolverlo todo nosotros con la mente, y la mente no resuelve nada...

de agua sucia. Eso es una impresión, porque somos bombardeados por impresiones en todas partes, aunque estemos durmiendo, debajo de la cama, en el cuarto de baño, donde sea; estamos llenos de impresiones. Eso es una impresión desagradable. Entonces dice el Maestro: «El primer paso para la desintegración del Yo es trabajar las impresiones». Porque el Yo se nutre de impresiones no transformadas; él se nutre de eso.

Entonces, allí dónde estoy tengo que hacer lo que llamamos en la Gnosis «el primer choque consciente». ¿Cuál es el primer choque consciente? Rápido, poner entre la impresión y mi psiquis un filtro, porque la impresión está queriendo entrar. Yo pongo un filtro, ¿cuál es el filtro? El análisis inmediato de lo que pasó, ¡inmediato!

«Bueno, así como estoy no puedo ir a lo que iba a hacer». Rápido me tengo que decir:

«De nada sirve ponerme a protestar, porque con eso no voy a arreglar nada, tengo que cambiarme la ropa obligatoriamente y ducharme, y si esto ha pasado es por algo».

Porque la mente va a empezar a decirnos rápido: «Ahora perdiste el autobús, ahora vas a llegar tarde. Ya está, perdiste lo que ibas a hacer...». «Pues da igual, el Padre no quiere hoy que esto lo haga yo por algo».

Entonces yo analizo rápidamente de esta manera y pongo el filtro con el análisis de inmediato. Me voy para la casa y me ducho, y antes de vestirme, otra vez, me tomo unos minutos para ver cómo están los centros. En los centros, en el intelectual, aunque yo puse el filtro, hay algunas pequeñas impresiones que se colaron y tocaron unos estados; entonces ahí está la mente diciendo:

«Maldito el tío ese que me echó con el neumático el agua. Ojalá que se muera hoy...». «¡Ah, caramba, ahí está! El centro intelectual está loco». Y después paso al centro emocional a ver que hay.

«Ah, el centro emocional también está tocado». Y si me tiembla una mano... ¡es que le quería pegar! El centro motor también está mal. Y ¿el centro instintivo? Quiere salir corriendo detrás de él. Y ¿el centro sexual? Está quieto, porque no tuvo nada que ver como impresión sexual.

Entonces, si yo quiero hacer un trabajo sobre eso, tengo otra vez que relajarme y empezar por cada centro:

«Madre Kundalini, Madre Santísima, Isis. RAAAMMM IIIIOOO, RA-AAMMM IIIIOOO..., Combáteme, Madre Kundalini, estos estados en la mente, estos estados que tengo aquí en el centro emocional». Antes de invocar a la

Divina Madre, yo he hecho un pequeño análisis. Entonces, en el análisis me digo: «Bueno, esto no solo me ha pasado a mí, le ha pasado a mucha gente. Ese hombre está tan dormido que no se dio cuenta de que su coche me hizo esto a mí. Jesucristo pasó las cosas peor que yo, porque lo apedrearon, le escupieron, lo crucificaron, y ¿qué?, y ¿qué? ¿Por qué yo soy tan importante? Me pudo haber pasado a mí o a él mismo, el del coche, en otro momento, le pudo haber pasado. Así que déjame en paz –le decimos a la mente–, ¡déjame en paz! Tu discurso es todo violencia; no me interesa. Yo no saco nada de eso. No se dónde vive el hombre, y si lo supiera, ¿qué voy a ganar yo insultándolo? Provocar otras reacciones peores. Esto me lo ha hecho el Padre para que yo comprenda que hay que ser humilde»...

Entonces yo me he hecho este análisis en el centro intelectual. Luego, claro, invoco a la Madre Divina o a la Madre Muerte, y hecho el análisis lo tengo comprendido: que nada voy a ganar, que ya lo que pasó, pasó, que es una cosa que le pudo pasar a cualquier persona, que Jesucristo lo pasó peor que yo. Cuando ya he comprendido eso ya no hay nada más que comprender. Entonces yo invoco a la Madre Muerte, y esos pensamientos, yo le pido a ella que me los queme. Entonces pronuncio el mantram: «KRIIIIMM, KRIIIIMM, KRIIIIMM...», y me imagino fuego en la mente, fuego en la cabeza.

Luego paso al estado emocional, a analizarlo. Entonces veo que hay una emoción. Eso es mala voluntad, tengo mala voluntad. Hay Yoes de mala voluntad en el centro emocional y en el centro motor, porque le quiero pegar a la persona.

¿Qué más tengo que comprender de ahí? Nada más... ¡Ah!, el amor propio está herido, y dice: «¿Por qué a mí? ¿Por qué a mí me pasan estas cosas? ¿Por qué solamente a mí?». Mentira. Hay que decirle al Yo: «No es a ti solo, a todo el mundo le pasa. Y no es para morir, no tienes cáncer, ni tuberculosis, ya estás bien, ya te lavaste y cambiaste la ropa. ¿Cuál es el problema? ¿Dónde está el problema?». «Pero a mí, a mí, a mí... «¡No!, no, calla, calla, porque esas son boberías.»

Al llegar aquí ya está entendido eso. Invoco otra vez a la Madre Divina o Madre Muerte; otra vez pronuncio el mantram: «KRIIIIMM, KRIIIIMM...», y le ruego que ataque en el centro emocional esos estados, y en el centro motor, etc. Entonces, igual, mandáis el fuego de la Madre Muerte o de la Madre Kundalini al centro emocional y al centro motor.

Después, cuando yo tenga la oportunidad de trabajar en el Arcano, hay que acordarse de esto. Entonces, ¿cuáles fueron los Yoes que se hirieron con

una lucecita que va mirando la máquina... «Ah, aquí, en el centro motor, ¡uhhh...!, me quisiera golpear con las paredes». Significa que también está fuerte.

P.: *Sí, eso me ocurre en el mental...*

R.: Claro, ahí tienes que parar la máquina y analizar cada uno de esos pensamientos negativos, analizarlos. Es como un caramelo envuelto; hay que quitar el papel despacito y ver el caramelo, y tirarlo.

P.: *¿Y la Madre Divina?*

R.: Trabajarlo después.

P.: *El rasgo psicológico particular de cada uno, ¿realmente está relacionado con estos tres Yoes básicos que hemos hablado: el miedo, el amor propio...?*

R.: No, el rasgo psicológico es algo que cada quién tiene que descubrir sobre la marcha. Eso se descubre después de un tiempo de autoobservación. No pretendáis descubrirlo así de la noche a la mañana, porque el rasgo psicológico está camuflado. Yo creía durante muchos años que mi rasgo psicológico era «tal», y después me di cuenta de que era la ira.

P.: *Pero siempre es un Yo que a ti te afecta mucho, y está en la base de todas tus reacciones...*

R.: No, es el Yo más fuerte de entre todos los Yoes que tienes; y ese se alimenta mucho de energía nuestra, de Conciencia.

P.: *¿El rasgo psicológico particular de cada cual debe ser uno de los siete pecados capitales?*

R.: Es uno de los siete pecados capitales.

P.: *¿No puede ser otro?*

R.: No.

P.: *Y cuando analizamos un Yo que hemos visto en un momento preciso, ¿no debemos hacer un trabajo también de acordarnos cuándo hemos visto la primera vez este estado?*

R.: No, eso es cuando ustedes quieren y tienen tiempo de hacer un análisis retrospectivo, para meter más adentro la información de la comprensión que ustedes ya tienen, pero eso es aparte. Si para trabajar un Ego, ustedes se ponen

P.: *Y ¿cómo se ve la curiosidad en el emocional? ¿Qué manifestaciones tiene?*

R.: Una alegría malsana: «He visto..., he visto que fulano se besaba con fulana por un agujero». Centro intelectual y centro emocional,

P.: *¿Y en los otros, el motor-instintivo-sexual?*

R.: Ah, pues con los movimientos que hacemos, y en el sexual produciendo sensaciones sexuales.

P.: *Pero la curiosidad, yo que sé, una curiosidad de otro tipo, que no sea sexual, una curiosidad por una conversación que está teniendo alguien, ¿que relación tiene con los centros?*

R.: Depende. Por ejemplo, si yo tengo curiosidad de saber qué le dijo Michel a Iristita, eso es una curiosidad que está ahí en el centro intelectual y una curiosidad que está en el centro emocional. «Quiero saber, quiero saber. ¿Qué habrá dicho?». Está aquí (en el centro intelectual) y en el centro emocional. No tiene que ver nada con el sexual...

P.: *Exacto, es lo que quería saber, hay veces que no tiene que ver...*

R.: Pero hay uno, dos o tres centros que sí que están tocados, siempre.

P.: *¿Entonces todos los Yoes comen de la energía sexual?*

R.: No. La máquina humana se alimenta del centro sexual. No todos los Yoes comen del centro sexual. Pero sí es verdad que los Yoes han sido formados por el mal uso del centro sexual, por la fornicación.

P.: *Por ejemplo, el orgullo se podría manifestar en el centro sexual. Hay personas de la calle, bueno, es de dominio público, que hay hombres que van de orgullosos, y dicen: «Yo tengo más que tú».*

R.: Sí, todo eso es orgullo sexual.

P.: *A veces el Ego está tan fuerte que no llegas a ver nada más ya, que está ahí dándote caña y ya no puedes más... ¿Una práctica para salirse de ahí?*

R.: Hay que parar la máquina humana y relajarnos, inhalar y exhalar, vocalizar un rato, y luego, con la lupa de la autoobservación, ver cuáles son los centros más afectados. ¿Dónde estoy más afectado? En el centro emocional: «Tengo ganas de llorar, tengo ganas de suicidarme». Ah, si la cosa está así es que es el centro más afectado. Entonces hay que seguir mirando con la lupa, como

esa impresión? La ira, el orgullo, el amor propio, la autoconsideración y Yoes de mala voluntad. Así en un trabajo de Alquimia hay un buen trabajo para hacer.

«Madre Muerte, Madre Kundalini, ataca en mi mente los Yoes de la ira, del amor propio, de la autoconsideración. KRIM, KRIM, KRIM...».

Luego pasaré a: «Madre Kundalini, en mi centro emocional, atácame los agregados del orgullo, del amor propio y de la venganza –porque aquello era venganza–. KRIM, KRIM, KRIM...»

«Madre Kundalini, destruye en mi centro motor los Yoes del amor propio, de la autoconsideración, etc. –aquellos que me hacían temblar la mano–. KRIM, KRIM, KRIM...».

Y si es posible, luego pedís: «Madre Kundalini, destruye todos esos Yoes que estaban presentes en esta impresión (y os acordáis del evento y le ponéis fuego; todo). KRIM, KRIM, KRIM...»

Entonces, ¡ese es el trabajo!

P.: *¿Se tiene que hacer independientemente o se pueden hacer los tres centros a la vez?*

R.: Si se quiere hacer un buen trabajo hay que hacer los centros independientemente, pero sí que tenéis que llevar un cuadernito de apuntes psicológicos. ¿Por qué? Porque no siempre, después de que el coche os haya salpicado con el agua sucia, vais a tener la oportunidad de ir a la casa y relajaros, sino que tenéis que seguir con la ropa sucia porque es algo urgente, y si no lo anotáis se os va a olvidar. En cambio, en el cuaderno, ahí lo tenéis muy fresco. Con un pequeño cuadernito se puede escribir todo: ira, amor propio... Lo estáis viendo ahí, porque están todos queriendo salir por la ventana (los sentidos): ira, amor propio, venganza, orgullo. Y lo guardáis (todo aquello) en el cuadernito, y al regresar, entonces hacéis el trabajo.

P.: *¿Cuál es la diferencia entre el amor propio, el orgullo, la vanidad, la autoconsideración y la autoimportancia?*

R.: El amor propio está en la base de todos los Yoes. Todos los Yoes tienen amor propio. Entonces, el amor propio es hermano de la autoconsideración, son los mismos. Y el amor propio, la autoconsideración y la autoimportancia son los mismos. Un hombre es lujurioso porque tiene amor propio, quiere que lo reconozcan como macho, y eso le da a él, según él, importancia, autoimportancia; y se autoconsidera porque él se considera muy macho.

Entonces amor propio, autoconsideración y autoimportancia están juntos, son el mismo Yo.

¡El orgullo! El orgullo es interior. Orgullo y soberbia son interiores. Es afirmarse uno egoicamente. La vanidad es exterior. Por ejemplo, dice el Maestro: «Por orgullo a uno le gustaría tener un coche de los años treinta. Por orgullo, y decirle a los amigos: “Yo soy de los pocos que tienen todavía un Austin de 1928, el mismo que usaba Al Capone; yo tengo el mismo. ¡Por orgullo! Pero por vanidad no andaríamos en la calle con eso, porque preferimos ir con un Mercedes Benz del 2005». Entonces el orgullo es interior y la vanidad es exterior; esa es la diferencia.

P.: *Y ¿el amor propio tiene relación con el orgullo y la vanidad?*

R.: Claro, el amor propio, la autoconsideración y la autoimportancia están con todos los Yoes, ¡todos! Por eso al que es glotón le gusta seleccionar la comida, porque tiene autoimportancia. Entonces a veces el glotón dice: «Es que yo como mucha carne porque tengo que cuidarme la salud, y la carne para mí tiene que ser que el diente se me hunda solo en la carne. Porque claro, cuando uno tiene que masticar la carne se te pone esto de las mandíbulas muy grande, y yo no quiero tener estas cosas gordas. Entonces, para mí tiene que ser carne sin grasa, porque tengo que cuidarme del colesterol». Todo esto es autoengreimiento, amor propio, autoconsideración, y todo para comerse un kilo de carne él solo. La autoimportancia está ahí, y dice: «Sí, porque tengo que cuidarme». El orgullo: «Sí, porque a mí cualquiera no me hace comer; yo elijo lo que como». Y vanidad porque esa persona siempre tiene en la nevera alimentos para mostrarle a los amigos: «Sí, mira, esta es entrecot, esta es carne argentina que yo me hago venir en avión cada semana, esta otra es tal...». Esa es la vanidad con la gula.

P.: *¿El orgullo, entonces, es siempre interior?*

R.: El orgullo siempre es interior. Por ejemplo, el orgullo se puede manifestar cuando alguien entra y saluda a todo el mundo menos a mí. Entonces, lo primero que se hiere es el amor propio y mi autoimportancia –os fijáis que están en todas partes estos Yoes–, y esos dos, heridos, tocan mi orgullo: «Pero, ¿cómo es que no me saluda a mí? Pero, ¿será posible? Este ignorante... Si yo soy el doctor tal..., y el director de aquí... Saluda al portero, y a mí, que soy don “tal”, especialista en “tal”, astronauta y toda la cosa, pues a mí no me saluda. Pero ¡esto no se queda así!». Ese es el orgullo, el orgullo.

P.: *¿Cómo se puede equilibrar u observar el centro instintivo? Es un centro que no se puede observar muy bien; es muy difícil.*

R.: El centro instintivo lo podéis analizar con la autoobservación; lo llegáis a descubrir para poderlo controlar. Entonces, claro, cuando uno está en autoobservación. Por ejemplo, yo estoy comiendo, y cuando estoy comiendo, a veces uno dice: «He comido con los ojos y se me ha ido el hambre». Ese es el centro instintivo que está desequilibrado. Entonces vio la comida y el Yo de la gula abrió la boca enorme y se quisiera comer todo, con plato y todo. Claro, él se sació mentalmente, él se sació, y a mí me dejo (aquí en el estomago) sin hambre. Se me fue el hambre. Entonces esto indica que el centro instintivo está loco, que comí con los ojos; eso no es correcto. Hay que trabajar los Yoes de la gula en el centro instintivo con la Divina Madre.

P.: *¿Cómo se relacionan los Yoes de la lujuria y de la gula?*

R.: Eso tiene muchas raíces. A veces la persona que tiene Yoes de gula mezclados con la lujuria, pues es una persona que le gusta hacer disparates. Por ejemplo, beber antes de hacer la fornicación; eso forma parte de la gula mezclada con la lujuria. Hay gentes a las que les gustan las orgías, y en las orgías hay comida, hay lujuria, etc. Pero una persona normaloide («normal», entre comillas, por eso digo normaloide, la normalidad del humanoide), al observarse Yoes de gula en la lujuria se da cuenta de que el Yo le utiliza la mente para querer mezclar cosas en el acto sexual que no se corresponde con el acto sexual.

P.: *Nos hablaste de la gula en el centro instintivo, en el centro intelectual, pero ¿cómo se manifiesta en el centro motor?*

R.: Comiendo rápido. Muchas gentes comen rápido, y eso es la gula. Comen rápido para comer más, según ellos.

P.: *¿Todos los Yoes tienen manifestación en todos los centros? Porque hay algunos Yoes que yo no sé ver; por ejemplo, en el centro instintivo o en el centro emocional. R.: Por ejemplo, ¿cuál es el Yo?*

P.: *La curiosidad.*

R.: Eso es intelectual. El Yo de la curiosidad es del centro intelectual.

P.: *Pero ¿se puede conectar el mismo Yo en el centro emocional...?*

R.: Sí, se conecta del intelectual al emocional. Se conecta.

P.: *La autoimportancia, ¿podemos decir que es un Ego raíz de muchos Egos?*

R.: Está en todos los Egos. Miren, la autoimportancia, el amor propio, están en la base de todos los Yoes. Y el miedo, ¡y el miedo! Todos estos tres son el abono de los Yoes. ¿Sabéis lo que es el abono? Lo que se le pone a las plantas para que crezcan.

P.: *¿Hay que analizar al amor propio, entonces, directamente? Porque a veces, por ejemplo, para mí es como un muro. Después de un tiempo de ver la situación ya no puedo ver más. No entiendo de dónde procede un estado...*

R.: Claro, porque ya no puedes analizar más; entonces ataca el amor propio. Pero cuando atacéis el amor propio tenéis que tener cuidado porque os va a producir de todo: depresión, ganas de morir, etc. Todo eso lo produce el amor propio. Cuando uno ataca el amor propio salen cosas muy monstruosas.

P.: *¿Se puede analizar, por ejemplo, cómo entender mejor el amor propio, o la autoimportancia, u otros Egos cuando analizas otro Yo, ver que parte de autoimportancia hay en este Yo?*

R.: Sí, claro, eso forma parte del análisis.

P.: *El Maestro recomienda estar trabajando sobre dos o tres Egos durante un tiempo. Por ejemplo, uno está trabajando la ira, la gula y la lujuria ¿Cómo trabajarías tú, o cómo extraerías la información para trabajar estos agregados?*

R.: Uno por uno los voy analizando en los centros de la máquina humana...

P.: *Digamos, ¿a través de la retrospectión, cómo se han ido manifestando a lo largo del día?*

R.: Claro, si estoy llevando una didáctica sobre estos tres Yoes, yo con la autoobservación y mi cuadernito de apuntes voy recopilando información cada día sobre esos tres, y cuando voy a hacer mi relajación y mi práctica con la Madre Divina o la Madre Muerte, ya tengo un manual donde tengo que mirar para trabajar. Entonces ya empiezo con el centro intelectual... Primero, lo analizo. Revivo la escena y veo todo lo que se me movió, y luego lo analizo en el centro intelectual, despacio, con paciencia; y luego en el centro emocional; y luego en el centro motor; en el centro instintivo... Y luego otra parte del otro Ego. Lo mismo, lo mismo, con cada uno voy haciendo lo mismo.

P.: *Y otra cosa: un Yo puede tener varias manifestaciones. Por ejemplo, la gula puede estar relacionada con el amor propio, con la lujuria también...*

R.: ¡Todos los Yoes! Sí, a veces la gula y la lujuria están conectadas, muchas veces...

P.: *Y cuando queremos hacer un trabajo sobre estos Yoes que están juntos, ¿podemos pedir a la Madre Muerte: «Por favor, destruye mi Yo de la gula relacionada con la cólera, o con la lujuria...?». ¿Es más preciso?*

R.: Sí, claro, pero hay que trabajar con los dos. Primero, la gula, y luego “tal” ... Claro que sí.

P.: *¿La mala voluntad tiene relación también con el amor propio?*

R.: Sí, la mala voluntad es la reacción del amor propio herido y del orgullo herido.

P.: *¿Me puedes decir otro ejemplo de la gula que no esté en relación con la comida?*

R.: Sí, hay gula en muchas cosas. La gula trabaja con el centro instintivo. Entonces hay gentes a las que el Yo los obliga, después de la comida, a fumarse un cigarro, si no no se sienten bien. Hay gente que para ir al toilette (baño) tienen que fumar, si no no les funcionan los intestinos. Hay personas que cuando, por ejemplo, están en una crisis de soledad, o lo que sea, se tienen que tomar un whisky o un chocolate. La gula está muy relacionada con el centro instintivo. La gula, muchas veces, por desequilibrio del centro instintivo, se nutre. Por ejemplo, cuando uno se levanta a las tres de la mañana habiendo cenado bien, y porque un Yo nos pide a las tres de la mañana unos espaguetis, nos ponemos a hacer unos espaguetis a las tres de la mañana, nos los comemos y nos vamos tan contentos a dormir, eso es gula porque antes había cenado bien.

P.: *¿También se le puede llamar placer a todo esto, a más de lo que uno necesita?*

R.: Sí, son placeres egoicos. Exacto, son placeres egoicos.

P.: *También la gula está relacionado con estas tradiciones de cocina, y no es necesariamente por comer mucho, sino por ser muy sibarita.*

R.: Sí, muy sibarita, todo eso es de la gula. En Europa la gente no se da cuenta de que alimenta mucho la gula, pero tienen una excusa. Entonces

desayunan un croissant con un café con leche. A las diez de la mañana dizque hay que parar en el trabajo porque hay que comer algo, y se comen un trabuco (un bocadillo) lleno de jamón, queso, beicon y tal; en el mediodía llegan a la casa y comen un plato o dos platos de comida; en la tarde, a las cuatro, a eso le llaman la merienda, dos donuts con otro café con leche o coca-cola; a las siete o a las ocho de la tarde la cena, y antes de ir a dormir, entonces se comen, qué se yo, un helado. Todo eso es gula, porque el ser humano necesita tres comidas al día, pero nosotros hemos llenado eso de un montón de adornos que no son reales, y eso son antojos. Pero los antojos son desviaciones del centro instintivo.

P.: *¿Puede ser la gula intelectual?*

R.: ¿La gula intelectual? Sí, el querer siempre leer, leer, y leer para acumular datos.

P.: *Entonces el centro emocional también, porque al que le gusta leer o ver la televisión y sentir siempre ganas de llorar por lo que se esta leyendo o viendo, ¿eso también puede ser gula?*

R.: Sí, pero eso no es gula, eso es desequilibrio emocional.

P.: *Pero, por ejemplo, cuando las mujeres están embarazadas, que se les antojan muchas cosas, ¿eso es, además, por desorden de hábitos o por gula?*

R.: Depende, porque a veces resulta que con la mujer embarazada hay un problema. El niño que se está formando está comiendo muchas cosas de la madre, vive de la madre. Entonces le come hierro por aquí, calcio por allá, le come esto, le come todo, y a la mujer, inconscientemente, el cuerpo le empieza a decir: «Eh, eh, me estoy quedando sin esto...». Entonces le entran antojos de cosas que ella no comía antes. ¿Por qué? Porque esas reservas ella las tenía y el cuerpo no se las pedía, por eso son cosas que normalmente no comía, porque son cosas relacionadas con elementos que le están empezando a faltar a ella. Entonces no siempre es gula. Claro, una mujer que no se cuida puede perder los dientes y todo. Hay mujeres que después del embarazo se quedan con los dientes mal porque el niño se chupó todo el calcio.

P.: *Entonces podemos decir que hay gula a partir del momento en que comemos y no tenemos hambre...*

R.: Exacto, pero hay creado un mecanismo que nos hace sentir un hambre artificial, que no es real.

P.: *Sí, hay personas que comen siempre el mismo alimento, que solo comen leche u otra cosa...*

R.: Sí, caprichos. Todo esto entra en el desorden del centro instintivo y de la gula, o porque tiene lavado el coco con unas normas que se ha puesto allí y cree que le hacen bien, pero en el fondo le hacen mal, porque el cuerpo necesita variedad.

P.: *En los países ricos hay un problema con las jóvenes que se llama anorexia, y la bulimia también. ¿Esto es del Yo de la gula o es otra cosa?*

R.: Ahí entran varios Yoes. La anorexia tiene que ver mucho con el amor propio. Entonces la persona se quiere ver, en su psiquis, perfecta, que no tenga ni un gramo de celulitis, y eso es amor propio muy fuerte. Por lo común las personas anoréxicas tienen mucho amor propio; autoconsideración, muchísima. Y eso viene a veces de que a esas personas les ha faltado afecto. Entonces tienen un complejo de inferioridad que tratan de superar con un complejo de superioridad. Entonces dicen: «Yo no soy carnívoro como ustedes, que comen carnes. Yo no soy glotón como ustedes. Ustedes están todos gordos. Yo soy delgado y perfecto». En este caso, todo eso tiene que ver con autoconsideración, amor propio y resentimiento. En todos los que tienen anorexia hay resentimiento contra otras personas o contra la sociedad, y ahí hay falta de afecto. Siempre hay falta de afecto en los anoréxicos.

P.: *Hay angustia detrás, ¿verdad?*

R.: Eso es el resultado. El resultado es la angustia.

P.: *¿Estos antojos de la mujer embarazada se pueden manifestar en nosotros corrientemente para la selección de comidas? Por ejemplo, hoy me apetece comer arroz. ¿Es mi cuerpo que quizás me pide esto, o un antojo?*

R.: A veces puede suceder que nosotros inconscientemente queramos tal cosa aunque no la tengamos, y nos resignamos, pero a veces el cuerpo está avisando de sus necesidades. Por ejemplo –os voy a hablar de mí–, yo soy hipertenso, no crónico, sino que a veces mi hipertensión es por estrés. Entonces yo notaba que a mí me gustaba mucho, mucho la cebolla cruda, y a la gente no le gusta eso. Entonces investigué, y resulta que la cebolla es buena para la hipertensión. En este caso el cuerpo me estaba diciendo: «come, come cebolla». A mí no me gustan las frutas, pero hay una fruta que yo no perdono, que es la banana, y resulta que la banana tiene potasio, y es bueno para la hipertensión. Entonces, a veces, el cuerpo avisa de sus necesidades.